



Martín Berasain

UN LOCO Y UN PSICÓLOGO

ENSAYO SOBRE LA RISA

Martín Berasain

UN LOCO Y UN PSICÓLOGO

ENSAYO SOBRE LA RISA



- I -

Aquella media mañana en Buenos Vientos, el conglomerado de sonidos, el vocerío de gente, la mezcla de ruidos y el tráfico de motores, fueron segundos comprimidos en un instante. En aquel momento, todo fue un cono de ecos y de sombras de lo que ocurrió. Un grito brutal, el alarido de alguien que se desplomaba de un balcón se impuso. Fue filmado en ese instante nefasto por las cámaras de control de los edificios vecinos.

La voz humana, ese «¡aaahhh!» desgarrado, acompañó al cuerpo golpeando seco sobre la vereda.

La «aaahhh...» de exhalación sonó, realmente, como una voz grave y profunda, salida de las cuerdas vocales y del corazón de alguien desesperado, cayendo.

Esa alma quiso aferrarse, sin ninguna suerte, a esa punta de tiempo, al instante en que descendía irreversiblemente al vacío. Pero no hubo forma.

El impacto contra las baldosas fue el ruido seco del cuerpo. Alguien yacía en un charco ensangrentado, a los pies del edificio.

Pequeño detalle, un toldo verde, arrancado y arrastrado en el descenso fulminante, envolvió a ese hombre estropeado, como si fuese una mortaja de la que asomaban un brazo, las piernas y una parte del rostro desfigurado.

Rápidamente lo rodeó un grupo de gente conmovida por el hecho. No sabían qué hacer ante el cuerpo inconsciente.

A pocos metros de él, había un teléfono celular hecho astillas. Las personas agrupadas sacaban fotos desde distintos ángulos. Naturalmente, también hicieron un video comentando el suceso. Un varón, parado a un metro del cuerpo, apoyaba en su hombro la cara de una jovencita, para que no mirara la horrorosa figura.

En segundos, el hecho fue compartido a través de videos cortísimos, que habían captado la caída del sujeto gritando, desesperado. Las cámaras de vigilancia habían filmado el momento en que se desgajó del balcón del piso cuarto.

Se destacó la noticia como la información trascendente del día y ocupó un espacio relevante en los programas de televisión. Un periodista informó que el hombre accidentado se llamaba Luigi Cruz, un varón de cincuenta y cinco años de edad. Durante la jornada, el hecho le apareció a cada ciudadano en las pantallas de sus *tablets* y

computadoras de escritorio, pero fundamentalmente irrumpía incansable en las pantallitas de los móviles —llamados por ellos PhonoSmarts—. Al abrir cualquier dispositivo, lo primero que se veía era un hombre cayendo desde un balcón a los gritos, estropeándose seco y sólido contra la vereda, luego de arrancar y arrastrar un toldo verde. La escena se repitió hasta que alcanzó más de cien mil vistas por internet. Como si fuese un virus, irrumpía en los PhonoSmarts cada vez que alguien entraba a la red.

El accidentado fue trasladado en coma profundo al Hospital Público de Buenos Vientos, e internado.

- II -

Buenos Vientos es una ciudad colmada de edificios altos y espejados, ubicada en la desembocadura de un río oscurecido por residuos de fábricas y desperdicios. Es una de las urbes más importantes de Argot, y sus ciudadanos son conocidos con el gentilicio de argotenses; también son llamados argotianos. Están provistos de dispositivos celulares, con tecnología de última generación, a los que están conectados permanentemente, en vivo y en directo, a través de las pantallas.

Los argotenses son intensos. Les aburre el pasado y confían poco en el futuro. Lo sienten demasiado remoto. Como un coro de voces, repiten graciosos: *Hay que vivir ahora. Tenemos el presente.* Así redondean sus reflexiones y perspectivas sobre el buen vivir.

Ensayan con sus voces y cualidades histriónicas cómo mostrarse, exponiendo su vida privada a un público multitudinario. Se interconectan para compartir videos e imágenes embellecidas y editadas de lo cotidiano, con la intención de ser vistos. Las imágenes promueven hidalguía y valor de quien las comunica. Por eso, cada ciudadano es actor de la película de su vida, poniendo en escena su intimidad.

Los entusiasma que observen sus viajes, paseos y fiestas, y los comparten con jolgorio. Lo mismo que experiencias sensibles, relaciones, muestras de amor romántico. Consideran que toda actividad o situación llamativa es digna de ser vista. Excursiones de caza y pesca, salidas en kayaks, y lanzadas en paracaídas, en ala delta, en esquí, en un botecito en medio del río, al borde de una cascada, son óptimos. El asunto es exhibir algo que emocione. Si es posible, colorido y breve, que atraiga la atención.

Es importante disfrutar, respirar y reír en presente, desligarse lo más rápido del pasado. Cuando esto no se cumple, causa intranquilidad y decaimiento. Para contrarrestarlos, se comparten mensajes como: *deja de sufrir ya, suelta tu pasado, ríete y baila con todo el cuerpo*. Hombres y mujeres se desmesuran por vivir intensamente, por respirar y moverse, por exhibir gozo, por mostrarse interesantes, contorsionándose con gracia, en actuaciones exquisitas. El buen vivir y el ambiente general son festivos.

Las consignas: *Ser feliz ahora* y *Mover el cuerpo con gracia* rigen sin cuestión. La vida de algunos argotenses se expone como un *sketch* pintoresco. Acomodan las rutinas, convirtiéndolas en imágenes suyas. Nunca hubo tanta noción de la importancia de un rostro y un cuerpo bellos, u ostentar recursos y relaciones satisfactorias. Cada hombre, mujer, adolescente, incluso niños, exhiben sus facciones risueñas y poses, los festejos y eventos que denotan excelencia.

Además, persiguen la dichosa felicidad adquiriendo cosas, al vibrar con satisfacciones relucientes. Ríen ante las pantallas, como señal de vida feliz. Buscan intensidad, sobre la que luego reflexionan.

Otra particularidad de los argotenses: lo normal es aprovechar y exprimir el tiempo. Trabajan muchas horas, tratando de rendir más y más. Su forma de caminar y de hablar es acelerada, sin dejar espacios para la parsimonia y el sosiego. Se divierten haciendo actividades rápidas, luego pasan a otra cosa; o consuman varias tareas al mismo tiempo. Tratan de estar ocupados y mostrarse realizando esto y aquello. Las imágenes coloridas de los propios estados atestiguan estar en actividad. Conscientemente —o quizás no— acompañan el ritmo de la voz, y del caminar mismo, a la velocidad de las maquinillas. Contemplar la naturaleza con lentitud requiere haber cumplido antes con actividades productivas, y haberlo hecho con buen rendi-

miento. Como el postre sigue al plato principal, así la lentitud al movimiento acelerado.

A raíz de la enorme y rápida estimulación visual, los elementos lingüísticos se abrevian. La respiración, *la risa*, el movimiento intenso: oscilan entre velocidad y lentitud. *Disfrutar el momento, reír, moverse*, son máximas para esta época. Al ciudadano tipo le gusta verse en selfis y videos, sentir que influye en los demás con sus consejos y carisma.

La psicología, al igual que la mente de los individuos, se acomoda al ritmo de las pantallas y de los PhonoSmarts, básicamente al uso de las tecnologías para la comunicación. Todos desean ahorrar tiempo, en acciones rápidas y vigorosas, yendo a sobrepaso, tratando de impedir que se esfumen los segundos, haciendo cosas productivas. Un argotense exprime esas monedas de oro llamadas: tiempo.

Apreciar cada minuto no conlleva reflexión sobre la brevedad de la vida. Los ciudadanos piensan, muy a su criterio: *Tienes que soltar el pasado rápido, Tu verdad es la que vives ahora*. Quienes coordinan el Sistema fomentan estas ideas, redondeadas en un puñado de palabras. Les interesa que la atención se dirija a estímulos visuales-presentes; que cada uno se perciba gracioso y reluciente.

La velocidad con que se vive produce efectos secundarios como ansiedad patológica, déficits de atención, sensación de vacío existencial. Al privilegiarse el rendimiento, la competitividad, el éxito medido en logros, el cansancio es una consecuencia lógica. Disfrutar sin ace-

lerarse, acá y acullá, puede resultar utópico. Las crisis de angustia, los estados anímicos de zozobra, la sensación de vacío, la tristeza transformada en depresión y pesimismo, aumentan diariamente. Entonces, intervienen los psicofármacos para calmar la ansiedad y subir el ánimo. Se atacan los sufrimientos psicológicos con actualizadas psicoterapias. Para aplanar el estrés y el desasosiego, diariamente se integran los remedios prescritos con sabidurías milenarias e incorporan espacios de relajación y prácticas meditativas. Los argotenses aspiran a una felicidad verdadera, accesible en estados de quietud y de aceptación por sufrimientos que no pueden quitarse. Desean tener más calma e introspección, para encontrar un yo más verdadero y profundo, sin relegar un ápice sus aspiraciones urgentes.

Las voces de superación y autoayuda se multiplican, a condición de ser sintéticas y entretenidas. Llegando a extremos en que dibujos e imágenes coloridos sustituyen párrafos de palabras y reflexiones engorrosas. Títulos del estilo: *Cómo ser feliz en diez minutos*, *Soltar el pasado respirando*, *Quiérete y ríe ahora*, atraen la atención de miles de personas, respetando la lectura despejada y sintética.

Se creó el *Programa de Palabras Breves* para alentar a los argotenses a compartir la información básica de manera dinámica, a fin de no perder tiempo ni llevar a reflexiones engorrosas. El lenguaje que organiza y expresa el pensamiento se asemeja, sutilmente, a la comuni-

cación práctica, característica de *tablets* e instrumentos digitales. Los contenidos lingüísticos son cada vez más ágiles, con imágenes y frases cortas, poco uso de adjetivación y metáforas innecesarias, propias de lenguajes anteriores a los PhonoSmarts. La percepción está milimétricamente apresurada por los aparatos, al igual que las conversaciones orales. Las mentes disminuyeron el pensamiento crítico sobre los excesos del Sistema. Y la lentitud de razonamiento reflexivo, pausado, sucumbe a la velocidad impuesta.

La emocionalidad positiva es promovida por millones, como antídoto a la ansiedad y al agotamiento. Es la muestra de que tal persona está en vías de realizar su felicidad, en atención a ello, y no se agrupará fácilmente para denunciar y transformar las injusticias del mundo. La propuesta es: *sé feliz tú, agradece estar vivo, camina y vive ahora*. No induce a sospechar injusticias en el Sistema. *Tu mente es lo más libre que hay. Tu prójimo es lo más libre que hay. No juzgues al entorno, cualquiera que sea*.

Para estimular la alegría en Argot, se creó el PSB, *Programa de sonrisas blancas*. Con distinta participación, todos muestran sus rostros y actuaciones en filmaciones que buscan ser graciosas y terminan siendo parecidas. Para destacarse, se sugiere blanquear los dientes con tratamientos estéticos especiales y la utilización de carillas dentales de porcelana. Así, el alma brilla con *la sonrisa blanca*. Un

argotense comparte su rostro embellecido y donaire en la pantalla de su PhonoSmart. Al son de esta tendencia, los científicos explican la importancia del humor para el estado óptimo de la persona y sus relaciones. Numerosas investigaciones científicas confirman que los contactos anímicos positivos son clave para la realización de la felicidad.

Según el *Programa de sonrisas blancas*, para que toda comunicación tenga impacto debe provocar una sonrisa. Frente a la cámara, cada uno es emisor y receptor de simpatía; ilusionándose, en buena ley, con la perfección y gracia del propio rostro. La risa a carcajadas, libera endorfinas y contagia sensaciones. Lo cual está perfectamente estudiado por las neurociencias.

Viajar a una playa de arenas blancas y sentir las olas frescas acariciar el cuerpo, andar por el pedregullo en la montaña, tanto como ir a una fiesta y bailar, son evidencias de felicidad. En el runrún de videos coloridos, los otros exhiben parecidas actividades. Y cada persona ofrece su mejor versión a miles de ojuelos detrás del propio PhonoSmart.

Quien escaló la montaña y voló en parapente, quienes exploraron frondosas selvas, hicieron selfis demostrando el placer logrado. Las compartieron a familiares y amigos; en el sentido más amplio, al Sistema. La aventura está en vivir, dicen, y en compartir las vivencias. Entonces, se filman y quieren ser filmados.

En la búsqueda de distracciones y de realización, la vista se encandila con caras risueñas y cuerpos torneados, marcados muscularmente. En este ambiente, el cuerpo divertido es más que un cuerpo lúdico, movedizo, saltarín. Es un alma vuelta a lo físico, situada en el camino trazado por el Sistema.

Bailar para las pantallas, ejercitarse, reír diáfanos e interesantes, mostrarse y ver, diseñar imágenes de jolgorio: son actividades importantes. Se las distribuye las veinticuatro horas. Miles de millones en el planeta se estimulan con videografía, sintiéndose parte de la comunidad global. El Sistema toca poderosas fibras del ser. Argot no es indiferente a ello.

Sus habitantes saben muy bien que son filmados por las cámaras, distribuidas en lugares públicos y privados. Ni angustia ni sorpresa les da. A diferencia de la ignorancia del joven Truman, en la película *The Truman Show*, que desconocía que su vida era filmada. Todo lo que hacía y decía era grabado y transmitido al mundo, sin que él lo supiera. Su realidad era un estudio de grabación donde las relaciones que creía reales eran actuadas. En cambio, en Buenos Vientos, todos saben que son filmados. Dedicán esfuerzo y tiempo a la filmografía. Los argotenses adquieren, desde niños, consciencia de ser vistos. A tal punto, que los bebés de meses, toman la mamadera y absorben la papilla, mirando de reojo a la camarita. Pasados los cinco años, ya buscan filmarse mientras juegan.

La conexión a infinitos otros se logra con imágenes coloridas, con gestos ensayados y frases que generan impacto, lo que da noción de ligazón a otros. La comunicación instantánea apunta a los estados emocionales, al *intercambio de sonrisas* y de mensajes breves. La infinidad de imágenes cautivadoras convierte al mundo en un espectáculo con ruidos hermosos.

El amor se volvió más cambiante y buscador de sensaciones. Saltarín. Menos tolerante a frustraciones, más reclamante. Los mordiscos de sonrisas y los besos melosos son alentados por el benemérito placer, siempre risueño ante las pantallas. La multitud de imágenes con muestras de felicidad lograda, espléndida, aumentan las ganas de estar satisfecho y de disfrutar. En la cultura del consumo y del espectáculo, se expone lo feliz que se está. El aburrimiento es una falla o defecto para el Sistema. Nadie debe aburrirse.

Para no caer en el bostezo, los argotenses pulsán ágilmente los aparatos, hablan con ellos. Interactúan con mensajes agitados, buscando datos e imágenes, videos, voceríos atolondrados. Observan el disfrute presente en filmaciones de otros y propias. El agrado transitorio, la emocionalidad y el disgusto mueven infinitas pasiones. La agitación provoca más sensaciones que nada. Reír, llorar, enfurecer, angustiarse, saltar, correr, descansar. Por eso, se dice: Fulano está muy acelerado o anda muy lento.

Los argotenses acostumbran recubrir los oídos con audífonos para favorecer su conexión y concentración específica. Trabajan frente a las computadoras y móviles, acceden a información de todo el planeta a través de internet. Realizan sus quehaceres, mientras van mirando las pantallas de los móviles; tecleando, hablando con y a través de ellos. Riéndose o llorando frente a las pantallas, enfocados con atención en esos vidriecitos manuales. Gracias a las cámaras, las personas producen fotos y videos breves como contenidos valiosos. Transitan por espacios citadinos, ingresan en los ascensores, entran y salen de los trabajos, de las oficinas y comercios mirando los PhonoSmarts; filmándose y dialogando a través de ellos. Un regalo inigualable para los niños es su primer móvil, que imita la voz humana y se puede programar para conversar. Todos, sin importar la edad, marchan obnubilados frente a las pantallitas, saciándose con música, noticias del día, información internacional. Comunican, participan, se entretienen viendo lo que ocurre, en cada momento. Esto permitió que la caída del señor Cruz, una vez filmada, se reprodujera tantas veces, y fuera vista por infinidad de gente.

Las principales comunicaciones se realizan mediante los aparatos, conectados a la inmensa red virtual, centralizada en Oceanvirtualnía. Adonde se reúne la información que circula en las redes, se procesan los datos a ser replicados y compartidos. Ahí se analiza, en milésimas de

segundos, cada detalle de las preferencias, conductas, pensamientos, cosmovisiones de los ciudadanos de los distintos países. Se perciben con precisión: necesidades, gustos, tendencias políticas, religiosas, sociales, intereses, costumbres; considerándolos y clasificándolos según géneros, etnias, edades, clases sociales. Incluso se realiza un arbitraje sobre contenidos considerados inconvenientes, para quitarlos de la circulación del Sistema. La información compartida al mundo se procesa en milésimas de segundos.

Los mensajes cortos permiten la sucesión rápida del próximo y del próximo. La atención se ejercita para la impaciencia y la aceleración; no para la serenidad y la reflexión pausada. Las máquinas influyen el razonamiento, acelerándolo. Sin embargo, todos sienten disponer de la totalidad del conocimiento y de las ciencias, simplemente por estar conectados.

Cada argotense lleva su PhonoSmart último modelo en sus manos, en las ropas, como una extensión suya. Habla con las pantallitas. Reuniones y entrevistas laborales, clases escolares y universitarias ocurren a través de los aparatos.

Las máquinas dan clases a niños y jóvenes con una programación preestablecida. Las voces de maestros y los tonos vocales son copiados al detalle. El Sistema ha perfeccionado la imitación de la tos y los estornudos, lo mismo que la risa amena y motivadora, intercalándolos con la voz de los docentes, para asemejar lo más posible el

contacto humano. El abrazo y las palmadas auspiciosas, dentro del aula, ceden lugar a la comunicación tecno-digital. Pueden integrarse, en horarios alternativos de contacto, con ayudantes de la Inteligencia Artificial. La eficiencia de esta última es señalada como uno de los mayores logros para la educación de los jóvenes.

Prestigiosas Universidades, como la National University of Oceanvirtualnía, anticipan que en pocos años, no será necesario hablar mirándose a los ojos, ni intercambiar pausadamente con la voz. Escuchar con paciencia, podrá ser opcional, e incluso ocioso. El diálogo ya es mediado por la tecnología, con formas abreviadas, prácticas u operativas. Todos se conectan a múltiples conversaciones, simultáneamente.

Ninguna generación dispuso de tanta información e imágenes multicolores, pornografía, avisos publicitarios. Los ojos frenéticos se deslizan por las pantallas de móviles y aparatos, en la hipnosis descripta. Esto lleva a estados de euforia frente a las *tablets* y a los PhonoSmarts.

Así era la sociedad y el lugar donde Luigi Cruz cayó al vacío. En esta realidad se recuperaba, en uno de los principales países ensamblados al Sistema, con sede en Oceanvirtualnía.

A pesar de todo, no pudo confirmarse que Luigi Cruz se haya lanzado al vacío adrede para ser filmado y captar la atención de las cámaras. No se pudieron descifrar las

señales del rostro mientras caía. Y la Inteligencia Artificial tampoco determinó si su alarido era de jolgorio o de desesperación. Lo quisiera o no, fue filmado y apareció en todos los PhonoSmarts, alcanzando miles de vistas. Lo que no se explica es: ¿qué lo empujó a tirarse de un cuarto piso? Lo cierto es que quedó desparramado en la vereda, ensangrentado, con un hilito de respiración conectado a este mundo.